

UN DISCO DEL CANTE DE ESTEBAN BERNAL



Portada perteneciente al disco de Esteban Bernal. Hombre vinculado al Festival Nacional del Cante de las Minas, con el número 1. Con esta grabación suya aporta físicamente desde otro extremo, pero para el mismo objetivo, su profundo conocimiento de los grandes cantes de esta tierra, el manejo apasionado y matemático, al mismo tiempo, de sus claves y secretos, que, junto con su conocido tesón y entrega incondicional, ha hecho posible que hoy, después de diez años, disfrute La Unión del más prestigioso festival de España.

Esteban Bernal, lógicamente, por muchas razones no es —ni tampoco va a serlo— un profesional del cante. Pero, también por muchos motivos, se dan en él las más decisivas circunstancias para que la copla minera pueda ser ofrecida en toda su pureza y autenticidad.

Sólo bebiendo directamente en las aguas cristalinas del más puro jondo, en las más lúcidas fuentes de sus orígenes, aquellas que inspiraron el duende minero de don Antonio Grau, Jacinto Almadén, "El Rojo el Alpargatero" y tantos otros puede ser ofrecida como Esteban Bernal lo hace en este disco, la emocionada clave del cante de las minas, su misterio y su cosmos.

Presencia de la mujer en la copla minera

Por ASENSIO SAEZ



DECIA don Antonio Chacón que la "minera" es "cante de hombres solos" y es verdad. Como la "serrana" —copla de pastores y contrabandistas—, el cante de las minas ha de enfrentarse con la pavorosa y telúrica soledad de la tierra. El compañero puede quedar a la vera del que canta mientras se horada la roca y el tajo ofrece su apetecible cosecha, pero la soledad acechará siempre, como una sombra helada, en la boca del pozo, en los ámbitos profundos de la galería, allí donde el hombre parece cortar los hilos que le atan con la libertad del aire y el cielo, del árbol y la estrella.

No es extraño que en esa soledad del hombre de la mina la copla ofrezca, junto al áspero dolor o la oscura protesta, su vena de ternura. La mujer se mete en las letras del cante, y novia o querida, pone un viento de frescura, una fugaz memoria de felicidad. ¿No se compensa así, de algún modo, la tinta negra de tanta tragedia? Cuando vuelvo de la mina en la boca me da un beso, y el beso me sabe a gloria revuelta con manganeso.

"No existe duelo de amor entre el minero y su hembra; se trata de un bronco proceso que va desde la mina de tierra a la mina de

carne: el vientre de la mujer que recibe trato de madre. O la compañía de la mujer que será madre". Lo escribió Carmen Conde en un magnífico ensayo sobre nuestro cante —"el más dramático de España"— "Arriba".

Todo es negro, trágico —riesgo del pozo y el barro, peligro mayor de que la mina pueda convertirse en panteón—, todo menos "el rato que vengo a verte". Una pena impertinente reina en mí de noche y día; a mí nada me divierte, sólo me causa alegría el rato que vengo a verte. Nombres de mujer queda,

ron en pie, para siempre, inmortalizados por la copla —Gabriela, Laura, Ana María—, clavadas las tres en el recuerdo como un cromo de almaraque.

Andá y dile a mi Gabriela, si vas a las Herrerías, que duerma y no pase pena, que antes que amanezca el día de vuelta estoy en Cartagena.

Aviso que la Gabriela debió agradecer en todo cuanto vale. ¿Pues qué decir de la Laura, envuelta en los flecos del misterio, puro enigma su nombre, resucitada hace unos años en una magnífica, singular versión de Jacinto Almadén?

Dicen que te llamas Laura y no eres de los laureles, que los laureles son firmes y tú "pa" mi no lo eres.

Poco más se sabe de Ana María, mocita de albahaca y mantón, capaz, eso sí, de volver la noche día:

Vientos desesperados golpear sobre las letras del cancionero de la mina. El cante minero nace a fines del XIX, cuando aún no se habían inventado los cascos de seguridad ni los ascensores eléctricos, cuando los miedos mandaban sobre la sangre del hombre. Por eso se hace necesario contar, siempre que de la copla minera se hable, con un oscuro, desmelenado dramatismo. Cabe en él, sin embargo, este aire de maceta de alabega removida, vivificante y purificador, portillo a la esperanza y la alegría que el nombre de una mujer puede abrir en el verso de un cantar. La mina gana una nueva y jubilosa luz si desde su patética profundidad alguien, haciendo de su corazón cumbre, puede decir poco más o menos:

Vuela, cantar a su reja y dile a aquella mujer que va en tus cuatro versos las ansias de mi querer

AGENCIA DE VIAJES

«LA MANGA»

GRUPO A — LIC. N.º 219

CENTRO COMERCIAL, LOCAL NUM. 35

TELF. 264 • LA MANGA DEL MAR MENOR

- BILLETES DE FERROCARRIL Y LINEAS AEREAS Y MARITIMAS
- RESERVAS DE HOTELES.
- AUTOBUSES, MICROBUSES, ETC.